



## RELACIÓN ENTRE EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ESTUDIANTES DE NIVEL MEDIO SUPERIOR DE LA UAEM

**María Del Socorro Reyna Sáenz**  
Universidad Autónoma del Estado de México

**Jaime Luis Arce Trueba**  
Universidad Autónoma del Estado de México

---

**Área temática:** A.4) Procesos de Aprendizaje y Educación.

**Línea temática:** 3. Familia y aprendizaje.

**Tipo de ponencia:** Reporte final de investigación.

---

### **Resumen:**

El presente estudio tuvo como objetivo: Determinar la relación existente entre el Funcionamiento familiar y el Rendimiento académico de estudiantes de Bachillerato del Plantel Nezahualcóyotl dependiente de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Partiendo de un enfoque hipotético deductivo, se aplicó un instrumento validado de Kellogg foundation/OPS que evalúa el funcionamiento familiar, denominado "¿Cómo es tu familia?" a 569 estudiantes del plantel. Se tomaron los datos del rendimiento académico de los archivos del área de control escolar, previa autorización de las autoridades correspondientes. Se caracterizó el funcionamiento familiar, y se aplicó la prueba de correlación de Pearson para estimar la relación entre el funcionamiento familiar y el rendimiento académico.

El enfoque sistémico de la familia, así como el Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares de David Olson y Cols., ofrecen el fundamento teórico de la investigación, la metodología corresponde a un estudio de tipo cuantitativo, transversal y correlacional.

Sobre la base de los resultados obtenidos, se puede concluir que factores indicativos de buen funcionamiento familiar tales como elevada cohesión familiar, buena comunicación con la madre, así como mayor grado de estructuración y de organización de la vida familiar, y el grado de satisfacción que tiene el estudiante de bachillerato en su vida en general, pueden influir en su rendimiento académico.

**Palabras clave:** Funcionamiento familiar, rendimiento académico, bachillerato

## Introducción

Los retos que enfrenta la educación de tipo media superior en nuestro país son: ampliar la cobertura, mejorar la calidad y buscar la equidad de la misma. La cobertura la podemos definir como: El número de jóvenes que cursa el nivel en relación con aquellos que se encuentran en edad de cursarla. La escasa cobertura obedece a la deserción y a la baja eficiencia terminal, más que a la incapacidad del Sistema Educativo para captarlos. Es aquí donde la calidad toma forma, toda vez que esta indica que los jóvenes permanezcan en la escuela, logren una sólida formación ética y cívica adicional al dominio de los conocimientos, habilidades y destrezas que requerirán en su vida adulta. Los aprendizajes deberán ser significativos y pertinentes para el contexto social, político y económico de los jóvenes. Circunstancia que obliga al Sistema Educativo a adoptar estrategias para cumplir la función que le corresponde.

El rendimiento académico está relacionado con estos retos (cobertura, calidad y equidad) en tanto que muestra los resultados de un proceso formativo. Elemento complejo desde su conceptualización pues en palabras de Edel (2003) en la literatura se encuentran términos afines como desempeño académico, rendimiento escolar, aprovechamiento académico, sin embargo, en los textos, y en la vida escolar se utilizan como sinónimos.

En el presente trabajo interesan los factores alterables y no alterables que se relacionan con el rendimiento académico de estudiantes de bachillerato; en este sentido, la relación de las causas del alto o bajo rendimiento académico de los alumnos de este nivel educativo es amplia, van desde las del ámbito personal, hasta las de carácter sociocultural, y con frecuencia una mezcla de estas. Algunas características individuales del estudiante relacionadas con el rendimiento académico son: motivación al estudio, inteligencia, estilos de aprendizaje, inteligencia emocional, rasgos de personalidad, autoestima, autoconcepto, sentido de competencia, autonomía, intencionalidad, curiosidad, autocontrol, género, habilidades cognitivas (razonamiento abstracto, razonamiento verbal y relaciones espaciales), habilidades sociales (empatía, escucha activa, comunicación asertiva, cooperación, trabajo en equipo).

Dentro de las características del entorno educativo se encuentran: autonomía curricular, planes de estudio, contenidos de aprendizaje, sistemas de evaluación, normatividad, estrategias de enseñanza, estrategias de aprendizaje, el examen de admisión como predictor, infraestructura, accesibilidad a la tecnología, edad de inicio de la educación escolarizada, formación docente, tamaño del grupo, recursos didácticos, incentivos a los docentes, relación maestro-alumno, entre otros.

Respecto a las características sociales que influyen en el rendimiento académico se consideran: la riqueza del contexto del estudiante (medida como nivel económico y cultural), las políticas educativas, los medios de comunicación, destacándose los medios informáticos (navegar en internet), relación con los compañeros, marginación o exclusión social por motivos culturales, la distancia entre la casa y la escuela, ubicación de la escuela (rural o urbana), redes sociales, así como aspectos de la dinámica y el funcionamiento familiar.

Ahora bien, dentro de los factores socio-ambientales es la familia como grupo primario de socialización el que ha sido objeto de estudio en múltiples investigaciones, asociando factores del funcionamiento familiar con el rendimiento académico de los alumnos de diversos niveles educativos, con diversos referentes teóricos y metodológicos, que dan cuenta de la influencia que tiene este aspecto en el desempeño de los aprendices. Aspectos como la estructura o configuración familiar, el número de miembros que la componen, educación de los padres, expectativas de los padres respecto a las calificaciones escolares, el clima familiar, el manejo de la disciplina, etc., han sido abordados en estudios respecto al rendimiento académico en niños, jóvenes y adultos, siendo más frecuentes los estudios con niños y adultos que los estudios con adolescentes.

En este sentido se plantea el presente trabajo, que tuvo como objetivo general: establecer si existe relación entre el rendimiento académico y el funcionamiento familiar, en adolescentes que cursan el bachillerato, teniendo en cuenta que la familia y la escuela son dos contextos relevantes para el desarrollo de niños y adolescentes y en la medida en que la relación entre ambos sistemas se favorezca, se tendrán mejores resultados en el rendimiento académico de los estudiantes. Considerando además los efectos positivos que esto tiene para los jóvenes, los padres, los profesores y para las instituciones educativas, que estarán así cumpliendo con su función social.

Sobre esta base, se planteó la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué relación existe entre el funcionamiento familiar y el rendimiento académico de estudiantes de Nivel Medio Superior de la UAEM?

Y la hipótesis que guió el presente trabajo fue: Existen indicadores del Funcionamiento familiar que se relacionan con el Rendimiento académico de los estudiantes de Nivel Medio Superior.

## Desarrollo

La teoría sistémica representa un modelo útil en estudios sobre la familia, ya que nos permite abordarla como un sistema abierto que pertenece a una red social más amplia (supra sistema), y al mismo tiempo analizar la relación de sus subsistemas al interior de la misma. Conocer el sistema familiar, implica conocer su estructura, sus relaciones, su evolución, sus reglas y límites, a fin de acercarnos a la comprensión de su dinámica y funcionamiento.

Son varios los modelos de familia desarrollados a partir de la Teoría General de Sistemas, uno de ellos es el “modelo ecológico”, propuesto por Bronfenbrenner (1987), en el cual la familia se entiende como una disposición seriada de estructuras concéntricas inclusivas, en la cual cada una de las estructuras se encuentra inmersa en la siguiente. El Modelo Estructural Sistémico, cuyo principal representante es Salvador Minuchin, como otros modelos sistémicos, se guía por algunos principios básicos de la TGS, desarrollada por Bertalanffy, algunos de estos son:

- La familia es un sistema vivo y abierto cuya totalidad la conforman no solamente sus elementos (miembros de la familia) sino también las relaciones que estos establecen entre sí.
- Como sistema, la familia tiende al equilibrio (homeostasis) y al cambio (morfogénesis).
- El sistema se autorregula.
- Como sistema, la familia se relaciona con suprasistemas de los cuales forma parte (familia de origen, familia extensa, comunidad, etcétera).
- La familia es un sistema en el que se pueden identificar subsistemas: individual, conyugal, parental, fraterno.
- Existe un conflicto familiar cuando se produce una disfunción en las interrelaciones que se establecen entre sus miembros.
- El conflicto individual en cualquiera de los miembros del sistema es sólo la manifestación de un conflicto familiar. (Andolfi, 1989; Barker, 1983; Hoffman, 1998; Martínez, 1986; Umbarger, 1987; en Soria, 2010).

El Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares de David Olson y Cols., representa la base conceptual de esta investigación. Este modelo plantea que la cohesión, la flexibilidad o adaptabilidad y la comunicación son las tres dimensiones que principalmente definen el constructo funcionamiento familiar. (Olson, 2000; Olson, Russell y Sprenkle, 1989).

Dentro de los conceptos teóricos del modelo tenemos a la cohesión familiar, que es definida como el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí. Es una medida del grado de proximidad o separación respecto al tiempo compartido, límites, amigos, espacio, toma de decisiones, intereses y recreaciones. Se consideran cinco niveles de cohesión: desligado, separado, conectado, muy conectado y enmarañado (Olson, 2000; 2011, citado en Fernández et al., 2015).

La Adaptabilidad o Flexibilidad familiar se define como la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar su estructura de poder, las relaciones de roles y las reglas de las relaciones, en respuesta al estrés situacional y propio del desarrollo. Un óptimo sistema adaptativo requiere de un balance entre cambio y estabilidad. Los conceptos específicos para diagnosticar y medir la adaptabilidad familiar son: jerarquía, liderazgo, control, disciplina, roles, estilos de negociación y reglas de relación (Zambrano, 2011).

La comunicación es definida por las habilidades de comunicación positiva (mensajes claros y congruentes, empatía, escucha reflexiva, frases de apoyo y habilidades efectivas para la resolución de problemas). Varios estudios que han investigado la comunicación y la capacidad para resolver problemas en parejas y familias, encontraron que los sistemas balanceados en cohesión y flexibilidad tienden a tener mejor comunicación, mientras que sistemas desbalanceados en estas dos dimensiones tienden a una pobre comunicación (Olson y Gorall, 2003, citados en Fernández et. al., 2015).

Las teorías antes mencionadas describen cómo es el sistema familiar, su estructura, los procesos y dinámicas de las relaciones familiares, demostrando teóricamente que el funcionamiento familiar puede influir positiva o negativamente en el comportamiento y personalidad de los individuos, transformándose así en uno de los temas que ha despertado el interés en años recientes.

El presente es un estudio cuantitativo, con diseño No experimental, transversal correlacional. Es no experimental ya que no utiliza la manipulación de variables, solo se observan y se miden ambas. Transversal, en virtud de que se realiza una sola medición, y correlacional, pues que como mencionan Hernández et. al., (2014), “este tipo de estudios tiene como finalidad conocer la relación o grado de asociación entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto particular”. De acuerdo con esto, el presente es un estudio correlacional porque se relacionan ambas variables y se analizan los resultados en un intento explicativo de la asociación entre el funcionamiento familiar y el rendimiento académico de los alumnos.

Se realizó una encuesta a través de la aplicación un cuestionario denominado “¿Cómo es tu familia?”, versión para adolescentes. El diseño de la muestra fue probabilístico estratificado, en la que estuvieron representados dos semestres (segundo y sexto) y dos turnos (matutino y vespertino). Se crearon dos estratos considerando el semestre: 289 alumnos de segundo semestre y 280 alumnos de sexto semestre. Lo que hace un total de 569 alumnos.

Para lograr este objetivo, se realizó un análisis de frecuencias de las características generales de los estudiantes (edad y sexo), así como de los diferentes indicadores del funcionamiento familiar, además se obtuvo la relación entre cada uno de los factores mencionados y el rendimiento académico de los estudiantes a través del Coeficiente de Correlación de Pearson, en virtud de que ambas variables son cuantitativas. El procesamiento de la información se realizó con el paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 22.

Cohesión y Rendimiento académico. Los resultados del análisis bivariado muestran una correlación positiva moderada ( $r = 0.51$ ,  $p = 0.004$ ), lo que indica que a una mayor Cohesión familiar hay un mayor rendimiento académico. De acuerdo a lo planteado por Olson, en este nivel se tiene una cohesión familiar “conectada”, es decir, se observa de manera evidente una unión afectiva, fidelidad e interdependencia entre los miembros de la familia, con una tendencia hacia la dependencia. Aquí es más frecuente el sentimiento del “nosotros” con presencia del “yo”. Encontramos también moderada dependencia familiar, evidentes límites generacionales; los integrantes dedican tiempo generoso y espacio para amistades y actividades en familia, aunque pueden permanecer con ciertos amigos y tiempo personales; las decisiones trascendentes son hechas en familia, tomando en cuenta el integrante adolescente.

Rutinas familiares y Rendimiento académico. Lo comentado en el rubro anterior se refuerza con los resultados obtenidos en el indicador “Rutinas familiares”, cuyos resultados muestran una correlación positiva moderada con el rendimiento académico. Donde se observa que a mayor puntaje de rutinas

familiares de 18-25 ( $r = 0.42, p = 0.001$ ), hay mayor rendimiento académico, lo que revela una organización de la vida familiar, es decir, existe un tiempo diario que dedican los padres para hablar con los hijos, compartir alguna comida al día o compartir alguna otra actividad y realizar alguna actividad juntos al menos una vez a la semana.

Una presunción que puede explicar la relación positiva entre Cohesión familiar y rendimiento académico, es que en tanto que la Cohesión familiar incluye aspectos de vinculación emocional, grado de unión familiar que se refleja en apoyo y cooperación entre los integrantes de la familia, tanto para realizar actividades cotidianas, como para resolver problemas, así como el hecho de que los miembros de la familia compartan tiempo, intereses y actividades de recreación y tomen decisiones democráticas. Parece ser que estos aspectos dan seguridad a sus integrantes, en este caso a los adolescentes, que el tener satisfechas sus necesidades básicas de aceptación y afecto, los pone en situación de recursos para rendir adecuadamente en la escuela, aspecto que también es reforzado por la familia si en esta se da relevancia al aspecto escolar. Por otro lado, el desligamiento afectivo está asociado con mayor propensión a problemas emocionales, de comportamiento y de bajo rendimiento escolar.

Es importante considerar el porcentaje que por el contrario tiene un nivel de cohesión familiar bajo, destacando el 13.18 % con los puntajes más bajos (3-6) que indican desligamiento afectivo. Lo que representa según Olson (2003), una cohesión familiar "desligada", cuyas características son: gran autonomía individual, y poca unión familiar, límites rígidos, supremacía de decisiones individuales, actividades y amistades fuera del entorno familiar, separación física y emocional prolongada. Esta separación implica una ruptura de lazos afectivos al interior de la familia, provocando alteración emocional en el adolescente como no sentirse querido por sus padres, perder la seguridad y esto hace que los adolescentes pertenecientes a estas familias se encuentren en riesgo de tomar decisiones inadecuadas que puedan perjudicar su desarrollo personal y académico.

Comunicación con la madre y Rendimiento académico. Si bien se evaluó la comunicación que tiene el estudiante dentro de la familia, el aspecto que tuvo una correlación positiva moderada con el rendimiento académico es la comunicación con la madre. Se observa que una mayor comunicación con la madre se refleja en un mayor rendimiento académico ( $r = 0.47, p = 0.001$ ). Las puntuaciones obtenidas indican que el 76.80 % tuvieron los puntajes más altos (14-20), lo que significa que la mayoría de los encuestados tienen un mayor grado de apertura, confianza y de satisfacción en su comunicación con su madre, lo cual les permite compartir sus ideas y sentimientos con facilidad, incluyendo lo relacionado con la escuela.

En palabras de Olson (2003), la comunicación adecuada, es decir aquella que es abierta, empática, reflexiva y de apoyo, permite a los integrantes de una familia manifestar sus necesidades relativas a mayores o menores niveles de cohesión y adaptabilidad.

Respecto a los puntajes bajos en el aspecto de comunicación, el 10.36 % muestra los puntajes más bajos en relación a la comunicación hijo (a) - madre, mientras que 25.13 %, tiene los puntajes más bajos para

la comunicación hijo (a) - padre. Esto puede deberse ya sea a la ausencia del padre, o bien, a la poca organización familiar que hace que no compartan tiempo juntos. En todo caso, es necesario implementar acciones encaminadas a mejorar el grado de una óptima comunicación al interior de las familias, toda vez que este aspecto es el que permite la cohesión y la adaptabilidad familiar.

La Adaptabilidad o Flexibilidad familiar. En este estudio el indicador que muestra la adaptabilidad y flexibilidad familiar es el de "Jerarquía y límites", ya que en este rubro se preguntó sobre la claridad que tienen los adolescentes en cuanto a los roles del padre y la madre, el tipo de liderazgo que existe en la familia (autoritario, democrático), la disciplina y las reglas de relación. Los resultados indican que el 54.48 % de los encuestados tiene los valores más altos (7-10), lo que indica que hay una clara percepción del rol del padre o de la madre y de la autoridad en la familia, es decir, que tienen claro quién manda en casa y las reglas de esta. Corresponde al tipo de adaptabilidad que Olson (1985) menciona como "flexible", donde se encuentra un Liderazgo equitativo, Decisiones acordadas, Disciplina democrática y organizada, y reglas flexibles de manera que puede cambiar su estructura de poder, de reglas y de relaciones en respuesta a los cambios que por su propio desarrollo vaya teniendo la familia.

Por otro lado, el 15.81 % presenta los puntajes más bajos (2-4) que señalan tendencia al caos en la organización familiar. Aquí se presenta un liderazgo limitado, no hay control, la disciplina es poco severa, decisiones parentales impulsivas, confusión de roles y cambios constantes en las reglas, sin que se entienda por qué o para qué de estos cambios, lo que puede llevar a la pérdida de control de los padres sobre el adolescente y trascender negativamente en su desarrollo integral, incluyendo por supuesto su desarrollo académico.

Es necesario detenernos a reflexionar sobre este aspecto, pues como menciona Olson, los límites están determinados por las reglas familiares que son las que definen quiénes participan y de qué manera al interior de la familia. La función de los límites familiares es proteger la diferenciación del sistema. Es necesaria la claridad de los límites en el interior de una familia, para que pueda evaluarse su funcionamiento; ellos permiten a los integrantes de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias. Por ello, es importante que los límites se definan con precisión para que los integrantes de la familia puedan tener contacto en cada subsistema. Si bien los límites deben ser claros y firmes, también deben ser lo suficientemente flexibles para que sean capaces de modificarse cuando las circunstancias cambian y así lo requieren; como ya se mencionó las normas incluyen los patrones de interacción, la conducta considerada como apropiada, la privacidad y la autoridad dentro del sistema familiar.

Cabe mencionar que este indicador del funcionamiento familiar no se relacionó significativamente con el rendimiento académico, lo que indica que hay otras variables ya sean individuales o del propio contexto de la familia que influyen en el rendimiento de los alumnos independientemente de la jerarquía y límites.

Satisfacción con aspectos de la vida y Rendimiento académico. Se tuvo una correlación moderada, significativa entre estas variables ( $r = 0.46$ ,  $p = 0.003$ ), lo cual muestra que en la medida que es mayor el grado de satisfacción con diferentes aspectos de la vida del estudiante, considerando: la satisfacción

consigo mismo, con sus amigos, con la vida religiosa de la familia, con los servicios de salud de que dispone la familia, con la comunidad donde vive, con la situación económica, con su ocupación actual como estudiante y con su relación familiar, este grado de satisfacción se extiende a todas sus áreas, incluyendo su rendimiento escolar, lo que genera una actitud positiva hacia las actividades escolares, incidiendo en un mejor rendimiento académico.

Finalmente la correlación entre el grado de Importancia que le dan los estudiantes a diferentes áreas de la vida, (valores) y Rendimiento académico, es una correlación baja significativa ( $r = 0.21$ ,  $p = 0.001$ ); si bien es una correlación baja, se puede destacar el hecho de que en la medida que el estudiante le da importancia o valora el esfuerzo personal para alcanzar un alto nivel de estudios y de encontrar realización personal en la actividad laboral que escoja, aumenta su rendimiento académico.

## Conclusiones

De los resultados mostrados, se pueden comentar las siguientes conclusiones:

Existe una correlación moderada estadísticamente significativa entre la cohesión familiar y el rendimiento académico, es decir, en la medida que hay mayor apego emocional, sentimiento de unión y una explícita expresión de afecto que tenga el adolescente con los integrantes de su familia, hay un mayor rendimiento académico.

Existe una correlación moderada estadísticamente significativa entre la comunicación del hijo (a) con la madre y el rendimiento académico, a mayor grado de apertura, confianza para compartir ideas, problemas, sentimientos con facilidad y satisfacción que tenga el estudiante respecto a cómo se comunica con su madre, mayor es su rendimiento académico.

Se expresa una correlación moderada estadísticamente significativa entre las rutinas familiares y el rendimiento académico, lo que indica que en la medida que sea mayor el grado de organización de las actividades de la vida familiar del estudiante (acciones como dedicar un tiempo diario para hablar con los hijos, compartir alguna comida al día o compartir alguna otra actividad y realizar alguna actividad juntos al menos una vez a la semana), es mejor su rendimiento académico.

En suma, indicadores de buen funcionamiento familiar tales como una mayor cohesión familiar, buena comunicación con la madre, así como mayor grado de estructuración y de organización de la vida familiar, parecen influir en su rendimiento académico.

Los resultados aquí presentados revelan algunas pistas para acercarnos a la comprensión de la influencia que puede tener el funcionamiento familiar con relación al rendimiento académico, y en consecuencia se sugiere generar estrategias desde la escuela encaminadas a promover la cohesión dentro de las familias, así como generar acciones para promover y habilitar tanto al estudiante como a los integrantes de su familia en habilidades de comunicación positiva (mensajes claros y congruentes, empatía, frases de apoyo

y habilidades efectivas para la resolución de problemas), como medio para expresar tanto la cohesión, como la adaptabilidad familiar.

Al ser la familia el núcleo social por excelencia, es necesario que desde el Estado se promuevan políticas públicas a fin de apoyar a estas a su buen funcionamiento en términos de fomentar la unión de sus integrantes, por ejemplo, jornadas de trabajo más cortas, que las instituciones y empresas adopten en la medida de lo posible la modalidad homeworking, es decir que los padres trabajen desde casa, de esta manera pueden laborar en un ambiente menos estresante y pueden pasar más tiempo con sus familias. A fin de promover la calidad de vida y la convivencia familiar, garantizando los derechos de formación y trato niños y adolescentes.

## Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Edel Navarro, R. (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1 (2), 0.
- Fernández, M., Masjuan, N., Costa-Ball, D., y Cracco, C. (2015). Funcionamiento Familiar y Trastornos de la Conducta Alimentaria. Una investigación desde el Modelo Circumplejo. *Ciencias Psicológicas* 9(2): 153 – 162.
- Hernández, R. Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. 6ta. Ed. México: McGraw Hill.
- Minuchin, S. y Fischman, Charles. (1985). *Técnicas de Terapia Familiar*, Barcelona: Edit. Paidós.
- Olson, D.H. (2000). Circumplex Model of Marital and Family Systems. *Journal of Family Therapy*, 22, 144-167.
- Soria, T. (2010). Tratamiento sistémico en problemas familiares. Análisis de caso. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, Vol. 13 No. 3. Septiembre de 2010. UNAM.
- UAEM (2016). *Currículo del Bachillerato Universitario 2015*. Secretaría de Docencia. Toluca, México: UAEM.
- Welti, C. (2015). ¡Qué familia! La familia en México en el Siglo XXI. *Encuesta Nacional de Familia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zambrano, A. (2011). "Cohesión, adaptabilidad familiar y el rendimiento académico en comunicación de alumnos de una institución educativa del callao". Tesis para obtener el grado de Maestra en educación, en la Mención de Evaluación y Acreditación de la calidad de la Educación. Escuela de Posgrado. Universidad San Ignacio de Loyola. Lima, Perú.